

# La guerra de la posguerra.

Shirley Mangini, *Rojos y Rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*. Ed. Anthropos, "Ámbitos Literarios/ Ensayo", Barcelona, 1987.

Es bien conocido el hecho de que, tras el resultado de la guerra civil española, aquella intelectualidad que desde la república había dado prestigio internacional a la literatura y al pensamiento español había desaparecido silenciosamente; la muerte, el exilio, las cárceles o un simple y prudente mutismo produjeron prácticamente un punto cero del que arrancó todo fenómeno cultural que se produjo durante el franquismo. De la misma forma que en el bloque ganador se llevó a cabo el intento de formar una ideología alternativa al radicalismo liberal que había caracterizado la etapa anterior, la oposición se esforzó en crear y mantener un modelo cultural diferente. La lucha por la elaboración de ese modelo, lo que la autora denomina "*la cultura de la disidencia durante el franquismo*", es el tema que aborda y desarrolla el estudio, sin duda interesante, de Shirley Mangini.

Para ella, el propósito del libro es analizar la actividad de los intelectuales "*en su doble papel: como desheredados de la cultura de la preguerra y como parias en la España de la posguerra, a través de un análisis selectivo de su labor, sus tes-*

*timonios, sus manifestaciones artísticas y periodísticas y de los acontecimientos político-culturales que protagonizaron*".

Con esta finalidad, la autora mantiene un discurso de tono admirativo que cuestiona el modo en que los intelectuales de la disidencia sobrevivieron a la represión, la censura, el rencor, la frustración y el aislamiento de la posguerra y procura demostrar cómo esos elementos aparecen reflejados en sus obras.

Para ello, propone una fragmentación del período que va de 1939 a 1975 profundamente distinta a las más comúnmente utilizadas durante estos últimos años (como las de Elías Díaz, F. Rubio o Valeriano Bozal <sup>1</sup>). Mangini propone seis etapas cuyas explicaciones corresponden a sendos capítulos del libro: I.-1939-1949. La desculturización de España; II.-1950-1955. Del intimismo existencial al ansia de responsabilidad; III.-1956-1962. La euforia y el realismo social; IV.-1963-1965. La defunción del realismo social y el nuevo diálogo; V.-1966-1972. La prensa disidente y el camino hacia la democracia; y VI.-1973-1975. La apertura.

Se trata, por tanto, del análisis de un período lo suficientemente cercano a nosotros como para que sea una labor que entrañe serias dificultades. A ello se refiere Mangini cuando asegura haberse encontrado con ciertos inconvenientes y reticencias en el momento de obtener la información. "*Por miedo, por olvido o mala fe, --dice Mangini-- hay una confusión de hechos y nombres. Muchos archivos siguen cerrados o han sido alterados*". La otra gran dificultad del estudio reside en la magnitud del período, cuyo ocaso no pudo ser vivido por muchos de los que habían iniciado la lucha en los primeros años y con cuyo tes-

timonio se hubieran esclarecido algunos de los puntos que hoy todavía permanecen oscuros y que tal vez jamás lleguen a ser desvelados. *"Casi cuarenta años de sufrimientos y congojas se habían cumplido -explica Mangini al final del libro- para varias generaciones de disidentes. Los que habían dicho en los años cuarenta: 'Esto no puede durar', se habían muerto y sus hijos tenían cuarenta y cincuenta años"*. A esa magnitud del período analizado y al consecuente volumen de datos con el que la autora ha debido trabajar cabría atribuir algunos errores de documentación importantes. Así, por ejemplo, fija en los años cincuenta la creación del Institut d'Estudis Catalans (que funcionaba semiclandestinamente desde principios de siglo) o atribuye valor disidente a los primeros años de la revista catalana *Serra d'or* (que hasta 1957 no fue más que una publicación interna del monasterio de Montserrat).

La autora, pues, lleva a cabo una amplia valoración de la posguerra española de naturaleza socio-artística. En ella, sin embargo, no todos los campos del arte son tratados con idéntica intensidad. El análisis de la infraestructura y la evolución literaria predominan sobre lo periodístico y esto, a su vez, sobre el mundo cinematográfico o teatral. Los comentarios sobre filosofía apenas se producen y la música es completamente ignorada. Dadas estas limitaciones, de las que la propia autora se disculpa en una nota preliminar, el estudio no nos es planteado como un análisis total y definitivo sino que constituye una nueva aportación que pretende ayudar a fijar las claves de la "historia de la disidencia".

Tal vez uno de los aspectos más interesantes que caracteriza a este libro es la distinción, que se apunta desde el

mismo título, entre los dos tipos de intelectuales que se opusieron al franquismo: los "rojos" y los "rebeldes". El primer grupo lo constituirían todos aquellos que mantuvieron una actitud abiertamente hostil al régimen, ya fueran comunistas "de carnet", como Gabriel Celaya o Jorge Semprún; ya socialistas, como Enrique Tierno Galván y Luis Martín Santos; ya "compañeros de viaje", como José María Castellet o Carlos Barral.

Por otra parte, los "rebeldes" serían aquellos disidentes que en un principio habían simpatizado con el régimen de Franco o que habían creído en la democracia que prometía el jefe del estado en los primeros años de su largo mandato. El tiempo y el estancamiento político, cultural y social se encargaría de desengañarlos y les invitaría a engrosar las listas de la oposición. Entre otros, la autora cita el caso de intelectuales importantes como Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar y hasta el que fuera ministro de educación J. Ruiz Giménez.

La labor de ambos grupos es analizada a lo largo de seis capítulos desde una cierta complicidad. En el último, se intenta realizar una valoración (por cierto, un tanto generosa) de cuales fueron los logros obtenidos en esa lucha tenaz que llevaron a cabo tanto "rojos" como "rebeldes". Con estas palabras los resume Mangini:

*"Los intelectuales españoles como activistas político-culturales --a pesar de su posición de parias--, por lo menos lograron impresionar y despertar a ciertos sectores de la sociedad. Tuvieron éxito en crear presiones dentro del gobierno y consiguieron resonancia en el extranjero. Habían resistido los intentos del gobierno de seducirlos y*

*desmoralizarlos del todo, y nunca contribuyeron al enriquecimiento de la cultura oficial".*

En definitiva, la obra de Shirley Mangini es un esfuerzo considerable, aunque todavía incompleto, por fijar la dramática, y a veces hasta heroica, odisea de aquellos intelectuales que tuvieron que sufrir las exigencias de un régimen terriblemente opresor. Tal vez sea la vehemencia de ese esfuerzo su aspecto más criticable, puesto que le lleva a decir, y será ésta la última afirmación del libro, que "La España contemporánea fue un campo de batalla durante cuarenta años en el que combatieron, de una parte, un gobierno represivo, y, de otra, la comunidad intelectual...". Sin duda es ésta una simplificación arriesgada, pues excluye del litigio todo aquello ajeno al mundo de la intelectualidad, que sale, eso sí, justamente revalorizado. A aquellos que en algún momento han asegurado que el franquismo no se llegó a tomar en serio a los intelectuales disidentes, la autora les ofrece como argumento en contra este libro, en el cual, a través de un repaso metódico de todos aquellos acontecimientos culturales de cierta relevancia, demuestra sobradamente que *"si eso fuese verdad, no se hubiera llevado a cabo una campaña tenaz para silenciarlos"*.

**Emili Bayo**

---

## NOTAS

- 1.- Estas periodizaciones del período de posguerra se hallan respectivamente en: --Pensamiento español en la era de Franco 1939-1975, Tecnos, Madrid, 1983.-- Las revistas poéticas españolas 1939-1975, Turner, Madrid, 1976.-- "La función de las ideologías en el franquismo: una periodización interna", en F. Rico, H.C.I.E., vol. VIII, pp. 29-45.